

Noviembre 23

“Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco.”

Dt. 7: 22.

No debemos esperar ganar victorias para el Señor Jesús de un solo golpe. Las prácticas y principios perversos tardan en morir. En algunos lugares toma años de trabajo echar siquiera a uno de los muchos vicios que corrompen a los habitantes. Debemos continuar la guerra con toda nuestra fuerza, aun cuando sólo seamos favorecidos con un pequeño éxito evidente. Nuestro deber en este mundo es conquistarlo para Jesús. No hemos de hacer concesiones, sino que hemos de exterminar los males. No hemos de buscar popularidad, sino que hemos de mantener una guerra incesante contra la iniquidad. Infidelidad, papado, bebida, impureza, opresión, mundanalidad, error; todo esto ha de ser “echado fuera”.

Sólo el Señor nuestro Dios puede lograr esto. Él obra por medio de Sus siervos fieles; y, bendito sea Su nombre, Él promete que obrará de esta manera. “Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti.” Esto lo hará gradualmente, para que aprendamos la perseverancia, crezcamos en la fe, vigilemos con denuedo, y evitemos la seguridad carnal. Demos gracias a Dios cuando haya un pequeño éxito, y oremos pidiendo más éxitos. No enfundemos nunca la espada hasta que la tierra entera sea conquistada para Cristo. ¡Ten valor, corazón mío! Prosigue poco a poco pues muchas pequeñas victorias constituirán un gran todo.

La Chequera de la fe. Spurgeon.

Noviembre 24

“No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo.”

Sal. 103: 9.

Él contendrá algunas veces, pues no sería un padre sabio para tales pobres hijos errantes como somos nosotros. Su reprensión es muy dolorosa para quienes son sinceros, pues sienten cuán tristemente la merecen, y cuán indebido de su parte es contristarlos. Nosotros sabemos lo que esta contención significa, y nos inclinamos delante del Señor, lamentando haberle conducido a estar enojado con nosotros. Pero, ¡qué consuelo encontramos en estas líneas! No contendrá “para siempre”. Si nos arrepentimos y nos volvemos a Él con corazones quebrantados *por* el pecado y quebrantados *a consecuencia* del pecado, Él nos sonreirá de inmediato. Para Él no es un placer volver un rostro ceñudo hacia aquellos que ama de todo corazón: Él se goza de que nuestro gozo sea pleno.

Vamos, busquemos Su rostro. No hay motivo para la desesperación, y ni siquiera para el desaliento. Amemos al Dios contendiente, y antes de que pase mucho tiempo cantaremos: “Tu indignación se apartó, y me has consolado.” ¡Desaparezcan, oscuros presentimientos, cuervos del alma! ¡Vengan a mí, humildes esperanzas y recuerdos agradecidos, palomas del corazón! Quien nos perdonó hace mucho tiempo como un juez, puede perdonarnos otra vez como Padre, y nos regocijaremos en Su amor dulce e inmutable.

Noviembre 25

“¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.”

Zac. 4: 7.

En esta hora un gran monte de dificultad, de calamidad o de necesidad podría aparecerse en nuestro camino, y la razón natural no ve manera de remontarlo, ni atravesarlo, ni rodearlo. Sólo dejen que la fe intervenga, y al instante el monte desaparecerá y se reducirá a llanura. Pero la fe debe oír primero la palabra del Señor: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” Esta grandiosa verdad es una necesidad fundamental para enfrentarse a las insuperables pruebas de la vida. Yo veo que no puedo hacer nada, y que toda confianza en el hombre es vanidad. “No con ejército.” Yo veo que no se puede confiar en ningún medio visible, sino que la fortaleza está en el Espíritu invisible. Solamente Dios puede obrar, y los hombres y los instrumentos son algo con los que no se puede contar. Si es así, si el Dios Todopoderoso asume los asuntos de Su pueblo, entonces los grandes montes no son nada. Él puede quitar mundos así como los niños empujan los balones, o los patean con su pie. Él me puede proporcionar este poder. Si el Señor me pide que quite un monte de los Alpes, yo puedo hacerlo mediante Su nombre. Podría ser un gran monte, pero incluso delante de mi debilidad será reducido a una llanura; si el Señor lo ha dicho, ¿qué podría temer si cuento con Dios de mi lado?

Noviembre 26

"Vuestra tristeza se convertirá en gozo."

Jn. 16: 20.

Su tristeza particular era la muerte y la ausencia de su Señor, y fue convertida en gozo cuando resucitó de los muertos y se mostró en medio de ellos. Todas las tristezas de los santos serán transmutadas; inclusive las peores de ellas, que parecería que deben permanecer para siempre como fuentes de amarguras.

Entonces entre más tristeza, mayor gozo. Si tenemos carretadas de tristeza, entonces el poder del Señor las convertirá en toneladas de gozo. Entonces entre más amarga sea la tribulación, más dulce será el placer: la oscilación del péndulo hasta el extremo izquierdo lo conducirá a llegar hasta el extremo derecho. El recuerdo del dolor enriquecerá el sabor del deleite: contrastaremos el uno con el otro, y el brillo del diamante será visto más claramente por causa del estuche negro sobre el que descansa.

¡Vamos, corazón mío, ten ánimo! Dentro de poco estaré tan contento como ahora estoy abatido. Jesús me dice que por medio de una alquimia celestial, mi tristeza será convertida en gozo. Yo no puedo ver cómo ha de ser eso, pero lo creo, y comienzo a cantar anticipándolo. Esta depresión de espíritu no durará mucho, y pronto seré elevado y estaré entre los seres felices que alaban al Señor día y noche, y allí cantaré de la misericordia que me libró de grandes aflicciones.

La Chequera de la fe. Spurgeon.

Noviembre 27

“Y él dijo: mi presencia irá contigo, y te daré descanso.”

Ex. 33: 14.

¡Preciosa promesa! Señor, capacítame para apropiarme de ella como toda mía. En ciertos momentos debemos abandonar nuestra residencia, pues aquí no contamos con una ciudad permanente. Sucede con frecuencia que cuando nos sentimos más en casa en un lugar, súbitamente somos llamados lejos de él. Aquí hay un antídoto para ese mal. El propio Señor nos acompañará. Su presencia, que incluye Su favor, Su comunión, Su cuidado, y Su poder, estará siempre con nosotros en cada una de nuestras marchas. Esto significa mucho más de lo que dice; pues, de hecho, quiere decir todo. Si Dios está presente con nosotros, poseemos el cielo y la tierra. ¡Ve conmigo, Señor, y entonces envíame donde quieras! Pero esperamos encontrar un lugar de reposo. El texto nos lo promete. Hemos de tener reposo por el propio dar, actuar y preservar de Dios. Su presencia nos conducirá a descansar incluso cuando vayamos en la marcha, sí, incluso en medio de la batalla.

Descanso. Palabra tres veces bendita. ¿Puede ser gozada alguna vez por los mortales? Sí, allí está la promesa, y la invocamos por medio de la fe. El descanso proviene del Consolador, del Príncipe de Paz, y del glorioso Padre que descansó de todas Sus obras el séptimo día. Estar con Dios es descansar en el sentido más enfático.

La Chequera de la fe. Spurgeon.

Noviembre 28

“Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano.”

Dt. 28: 8.

Si nosotros obedecemos al Señor nuestro Dios, Él bendecirá todo aquello que nos da. Las riquezas no son una maldición cuando son bendecidas por el Señor. Cuando los hombres poseen más de lo que requieren para satisfacer su inmediata necesidad, y comienzan a almacenar en graneros, la marchita podredumbre de la avaricia o el estéril endurecimiento del corazón son propensos a acompañar a la acumulación; pero con la bendición de Dios, esto no sucede así. La prudencia ordena el ahorro, la liberalidad gobierna el gasto, la gratitud conserva la consagración, y la alabanza endulza el gozo. Es una gran misericordia contar con la bendición de Dios sobre nuestra caja fuerte, y sobre nuestra cuenta bancaria. ¡Qué favor nos es concedido con la última frase! “Jehová enviará su bendición sobre todo aquello en que pusieres tu mano.” No pondríamos nuestra mano en nada sobre lo que no nos atreviéramos a pedir la bendición de Dios, ni nos pondríamos a hacer nada sin oración y sin fe. ¡Pero qué privilegio es poder esperar la ayuda del Señor en cada actividad!

Algunos hablan de un hombre con suerte: la bendición del Señor es mejor que la suerte. La protección de los grandes no es nada comparada con el favor del Señor. La confianza en uno mismo está muy bien, pero la bendición del Señor es infinitamente mayor que todo el fruto del talento, del genio o del tacto.

Noviembre 29

“El que creyere, no se apresure.”

Is. 28: 16.

Se apresurará para obedecer los mandamientos del Señor; pero no se apresurará con ningún sentido de impaciencia o de impropiedad. No se apresurará a huir, pues no se verá sobrecogido del miedo que provoca el pánico. Cuando otras personas vuelan por aquí y por allá como si la razón les hubiere fallado, el creyente estará tranquilo, calmado, y resuelto, y así será capaz de actuar sabiamente en la hora de la prueba. No se apresurará en sus expectativas, ansiando sus cosas buenas de inmediato y al punto; sino que esperará el tiempo de Dios. Algunos sienten una prisa desesperada para tener el pájaro en la mano, pues consideran la promesa del Señor como un pájaro volando, que no es probable que sea suyo. Los creyentes saben esperar. No se apresurará lanzándose a una acción indebida o cuestionable. La incredulidad ha de hacer algo, y así obra su propia ruina; pero la fe no se apresura por encima del progreso razonable, y así no se ve forzado a regresar tristemente por el camino que siguió imprudentemente.

¿Qué sucede conmigo? ¿Estoy creyendo, y, por tanto, estoy manteniendo el paso del creyente, que consiste en caminar con Dios? ¡Paz, agitado espíritu! ¡Oh, reposa en el Señor, y espéralo pacientemente! ¡Corazón, asegúrate de hacer esto de inmediato!

La Chequera de la fe. Spurgeon.

Noviembre 30

**“Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas ni te intimides.”
Dt. 31: 8.**

En presencia de una gran obra o de una gran guerra, aquí tenemos un texto que debería ayudarnos a sujetar nuestro arnés. Si el propio Jehová va delante de nosotros, tiene que ser seguro seguirle. ¿Quién podría obstruir nuestro progreso si el propio Señor va a la vanguardia? ¡Vamos, soldados hermanos, hagamos un rápido avance! ¿Por qué dudamos de obtener la victoria? Y no sólo está el Señor delante de nosotros; Él está con nosotros. Por encima, por debajo, alrededor y adentro, está el Dios omnipotente y omnipresente. En todo tiempo y hasta la eternidad, estará con nosotros como siempre ha estado con nosotros. ¡Cómo debería vigorizar eso nuestro brazo! ¡Láncense al frente con arrojo, soldados de la cruz, pues el Señor de los ejércitos está con nosotros! estando delante de nosotros y con nosotros, nunca retirará Su ayuda. Él no puede fallar en Sí mismo, y no nos fallará. Continuará ayudándonos de acuerdo a nuestra necesidad, hasta el fin. No puede fallarnos, ni nos abandonará. Él siempre será capaz y estará dispuesto a proporcionarnos fuerza y socorro hasta que los días de combate hubieren pasado.

No temamos ni nos intimidemos; pues el Señor de los ejércitos descenderá a la batalla con nosotros, soportará el embate de la lucha, y nos dará la victoria.